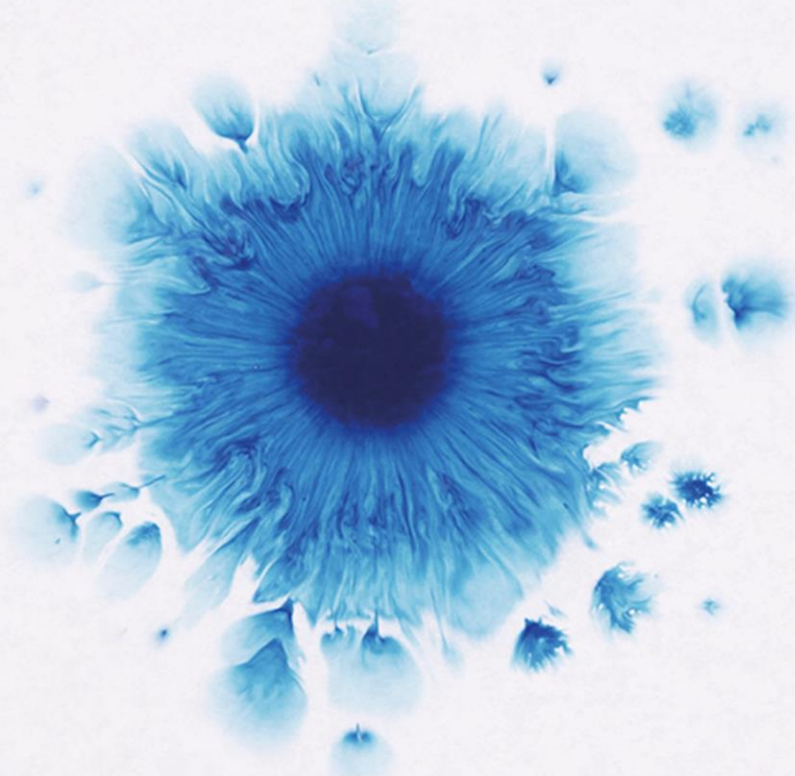


LIBROS CÚPULA

CRISTIAN BALLESTEROS

Hábitos



creadores

Qué puedes aprender de Albert Einstein, Michael Jordan,
Walt Disney, Vincent Van Gogh, J.K. Rowling
y Steve Jobs, y descubre tus habilidades y talento

LIBROS CÚPULA

A la venta desde el 8 de octubre de 2025

LIBROS CÚPULA

CRISTIAN BALLESTEROS

Hábitos creadores

+++++

Qué podemos aprender de **Albert Einstein, Michael Jordan, Walt Disney, Vincent Van Gogh, J.K. Rowling y Steve Jobs**, y cómo descubrir nuestras habilidades y talento a partir de sus vidas.

El análisis de seis de las personas más creativas del mundo, para aprender a desarrollar nuestra propia creatividad.

Hay algo sumamente enigmático en el hecho de que los seres humanos, tan parecidos desde un punto de vista biológico, seamos tan diferentes en nuestra forma de pensar. El objetivo de este libro de motivación personal es reconocer los **patrones que hay tras el éxito de seis de los mayores genios de la historia contemporánea**, para que cualquier persona los pueda aplicar en su vida cotidiana y acercarse a ese nivel de creatividad.

- **Albert Einstein**, quizá el científico mundialmente más conocido por el desarrollo de la teoría de la relatividad;
- **Michael Jordan**, el jugador de baloncesto considerado como el mejor de la historia de este deporte;
- **Walt Disney**, el hombre que convirtió un ratón en un imperio;
- **Vincent Van Gogh**, el genial pintor incomprendido;
- **J.K. Rowling**, la escritora que hizo magia con las letras;
- y **Steve Jobs**, el visionario de la tecnología.

Pero ¿eran especiales?, ¿nacieron tocados por la varita mágica de la iluminación?, ¿cómo fueron sus inicios?, ¿cómo actuaban cuando no los conocía nadie?, ¿a qué problemas se enfrentaron?, ¿cuáles eran sus hábitos y rutinas?, ¿cómo pensaban?, ¿qué estrategias utilizaban?, ¿qué alternativas tomaron cuando la situación se puso complicada?

LIBROS CÚPULA

Quizás no haya un genio universal en cada uno de nosotros, pero sí que tenemos un potencial inimaginable, pues todos nacemos con algún talento en particular que podemos trabajar y desarrollar.

No es que existan unos pocos iluminados que tienen ideas y otros sin esos dones que no las tengan, sino que están, por un lado, quienes se preparan para ser creativos, tener ideas y expandir su imaginación, y por el otro quienes pasan por la vida como espectadores pasivos que actúan a partir de las ideas de otros.

SUMARIO

El misterio de los creadores
¿De dónde viene el talento?
El chico que quería cabalgar sobre un rayo de luz (Albert Einstein)
El hombre que creía que podía volar (Michael Jordan)
El soñador que construyó un imperio gracias a un ratón (Walt Disney)
El pintor incomprendido que no conseguía vender sus cuadros (Vincent Van Goch)
La escritora que salvó su vida gracias al poder de la magia (J.K. Rowling)
El visionario que cambió el mundo desde el garaje de sus padres (Steve Jobs)
Llega el momento de tomar acción y aplicar lo aprendido
Señales, sincronicidades y agradecimientos

EL MISTERIO DE LOS CREADORES

(...) Pero ¿qué tiene que ver un libro que se titula *Hábitos creadores* con el misterio? Lo cierto es que siempre me pareció que hay algo sumamente enigmático en el hecho de que los seres humanos, tan parecidos desde un punto de vista biológico, seamos tan diferentes en ciertos aspectos que tienen que ver con la forma de pensar.

¿Alguna vez te has preguntado por qué unas personas son más creativas que otras? Por ejemplo, **¿cómo logró Albert Einstein llegar a razonamientos que prácticamente se escapaban a la comprensión humana**, como el hecho de que, a través de las matemáticas — es decir, haciendo cálculos en un papel —, se descubriera la existencia de algo a lo que luego se le daría el nombre de «agujero negro», que está a miles de años luz y que ni siquiera el propio Einstein pudo ver nunca?

¿Y qué te parece el caso de Leonardo da Vinci? Entre otros muchos prototipos, desarrolló una máquina voladora basándose en el vuelo de pájaros e insectos. Muy parecida al actual ala delta,

LIBROS CÚPULA

este diseño marcó un precedente para que, cuatrocientos años después, los hermanos Wright pasaran a la historia convirtiéndose en pioneros de la aviación.

O **¿cómo consiguió Steve Jobs concebir un artefacto** (al que puso el nombre de iPhone) **que por sí mismo tenía más capacidad que el ordenador que utilizó la NASA para controlar la misión Apollo 11 y llevar al hombre a la Luna**, todo ello con un peso menor a doscientos gramos y perfectamente manejable para metértelo en el bolsillo y llevarlo contigo a todas partes?

Y sin ir más lejos, **¿cómo pudo el hombre llegar a poner un pie en la Luna?** Hace doscientos años no teníamos ni la posibilidad de conducir automóviles y ahora estamos mandando cohetes y sondas para explorar la galaxia.

En vista de las evidencias, y a menos que creas en teorías de la conspiración que no reconocen que tal hazaña fuera posible, seguramente estarás de acuerdo en una cosa: **la mente humana puede llegar a ser realmente asombrosa.**

También es probable que pienses «está bien, pero yo no soy Einstein, ni Da Vinci, ni Steve Jobs... esos tipos eran auténticos visionarios, ¿qué tiene que ver todo eso conmigo?». Yo no digo que dentro de cada uno de nosotros haya un genio universal, pero lo que sí afirmo con rotundidad, después de investigar durante años el funcionamiento del cerebro y las vidas de las personas que hicieron las cosas más asombrosas de la historia, es que **cualquier ser humano tiene un potencial inimaginable. Que todos nacemos con algún talento en particular.** Con algo que se nos da especialmente bien hacer. Y que **la misión de nuestra vida debe encaminarse a descubrir qué es eso: cuál es nuestro don.**

Pero volvamos a los **grandes creadores y veamos qué podemos aprender de ellos. ¿Estos individuos eran especiales? ¿Simplemente nacieron tocados por la varita mágica de la iluminación? ¿Cómo fueron sus primeros pasos? ¿Cómo eran cuando nadie conocía sus nombres? ¿A qué problemas se enfrentaron? ¿Cuáles eran sus hábitos y rutinas? ¿Qué secretos tenían? ¿Cómo pensaban? ¿Qué estrategias utilizaban?** Vamos a desmitificar la genialidad abordando uno por uno estos aspectos y a demostrar que tú, si te entrenas y trabajas para ello con un poco de voluntad, también puedes convertirte en una persona con alto nivel creativo.

Una cosa en la que han sido bastante buenos los seres humanos a lo largo de su historia es en reconocer patrones. Concretamente en **reconocer patrones de la naturaleza.** Por ejemplo, las antiguas tribus nómadas miraban las estrellas y según su posición sabían cuándo iba a llegar el clima más cálido, el más frío, o cuándo migrarían los animales para cazar. De eso dependía su supervivencia y su éxito como tribu. El fin de este libro es justamente el mismo: reconocer los patrones que hay tras el éxito de los genios para que otras personas podamos aplicarlos en nuestra vida cotidiana y acercarnos a ese nivel de creatividad.

(...)

LIBROS CÚPULA

DE DÓNDE VIENE EL TALENTO

Posiblemente, esta sea **una de las preguntas que más ha intrigado a lo largo de la historia a los investigadores del cerebro y el comportamiento humano**. Es evidente que todos los genios analizados en este libro han demostrado un talento especial para hacer cosas que están fuera de lo ordinario, cada uno en su campo. Pero **¿cómo podemos acercarnos al común de los mortales a esos niveles de inspiración?**

Walter Isaacson es, posiblemente, uno de los investigadores más notables sobre el talento. Biógrafo de, entre otros, Steve Jobs, Albert Einstein, Leonardo da Vinci o Benjamin Franklin, **sostiene que un genio es un curioso sin límites:** «No se conforman nunca con lo que saben. Son curiosos sin fronteras ni límites más allá de las respuestas que su época les da. Y disfrutan maravillándose e interrogándose ante lo que para los demás resulta evidente. La otra característica del genio es su capacidad de relacionar cuanto, de entrada, parece distinto. El genio sabe intuir los patrones comunes en la belleza del universo. Y encuentra relaciones ocultas en lo existente».

«Decir que un genio es alguien tocado por la mano de los dioses con un poder mental sobrehumano es simplificar las causas y rebajar su grandeza. Por ejemplo, el talento de Da Vinci, seguramente la persona más creativa que ha existido nunca por su capacidad para ser efectivo en varios campos, realmente procede de su propio deseo de saber y de sus esfuerzos por superarse. Tuvo siempre la curiosidad y la ilusión de un niño de maravillarse por todo. Y gracias a eso pudo destacar en el arte, la ciencia, la ingeniería y las humanidades.»

Hay una frase de Isaacson capaz de poner los pelos de punta: «Todos éramos como Da Vinci cuando teníamos diez años. Y nos preguntábamos: ¿por qué el cielo es azul? ¿Por qué la gente bosteza? Pero después, los mayores nos dicen que dejemos de preguntarnos tantas cosas y empezamos a centrarnos en una sola. Y perdemos esa sensación de los niños que hace que cada momento de la vida sea más maravilloso, sorprendente y divertido».

En su opinión, el entorno y la curiosidad pueden estimular — y mucho — la creatividad, que es la base del ingenio. Afortunadamente, todos nosotros como individuos tenemos cierta capacidad para influir en esos dos factores con soluciones muy sencillas: creando un entorno de posibilidades y estimulando nuestra curiosidad

¿Se habría convertido Einstein en un genio si las circunstancias de su vida hubieran sido diferentes? Probablemente no. No cabe duda de que poseía la capacidad para florecer como alguien de enorme talento, pero fue su entorno lo que hizo que finalmente brillara como el hombre que revolucionó la física del siglo XX. ¿Cómo podemos hacer que esas circunstancias nos favorezcan? ¿Cómo podemos espolear nuestra imaginación? Creando posibilidades. Explorando, investigando. Con ese fin, y a través de las biografías de algunas de las mentes más brillantes de la humanidad, vamos a indagar en unas cuantas ideas sobre las que podemos ponernos a trabajar.

LIBROS CÚPULA

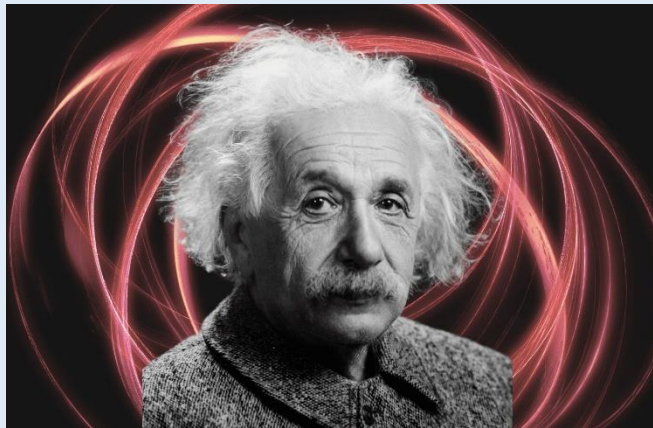
ALBERT EINSTEIN

EL CHICO QUE QUERÍA CABALGAR SOBRE UN RAYO DE LUZ

¿Cómo pudo Albert Einstein en un lapso de apenas cinco años pasar de ser un paria — como él mismo se autodefinió — a revolucionar los cimientos de la física?

La mayoría de la gente suele atribuir a Einstein la imagen típica del genio por antonomasia: alguien que nació con unas capacidades que rozaban lo sobrehumano para, a través de su impresionante inteligencia, transformar la concepción que teníamos del universo. Pero, como veremos en las siguientes páginas, su verdadera historia es mucho más interesante.

Su épico relato es el de un individuo que usó una serie de estrategias para desarrollar todo su potencial interior. También es la crónica de alguien que se enfrentó a varias encrucijadas que estuvieron a punto de hacerle cambiar su rumbo. ¿Cómo sería hoy nuestro mundo si Albert Einstein hubiera optado en su día por hacerse agente de seguros, como llegó a plantearse en un momento concreto de su vida?



Gracias a sus ideas, hoy podemos entrar a un supermercado y que se abran las puertas automáticas. Directa o indirectamente, sus teorías dieron lugar a la aparición del GPS, el televisor, el rayo láser, los viajes espaciales, la energía nuclear, la fibra óptica... Incluso las aplicaciones de la cirugía estética proceden de un artículo suyo de 1917 titulado «Sobre la teoría cuántica de la radiación». Por si fuera poco, y por sorprendente que parezca, también demostró que los viajes al futuro son posibles.

¿Cómo le llegó la inspiración para su idea más revolucionaria?

El biógrafo Denis Brian lo explica así: «La teoría general de la relatividad le había llegado en una visión. Tras años de cálculos inútiles, convencido ya de que perseguía algo imposible, un día se metió en la cama, según dijo, muy abatido. De pronto, la solución se le presentó «con una definición infinita, y la unidad de tamaño, estructura, distancia, tiempo y espacio fue encajado poco a poco y pieza a pieza como un rompecabezas monolítico. Entonces, igual que un gigante muere dejando una huella indeleble, un mapa colosal del universo se perfiló en una clara visión».

Una vez más, vemos aquí **las fuerzas del cerebro subconsciente en plena acción**. Einstein estaba atascado en un problema y de repente, casi como por arte de magia, logró resolverlo. Su cerebro lo había hecho por él.

LIBROS CÚPULA

MICHAEL JORDAN

EL HOMBRE QUE CREÍA QUE PODÍA VOLAR

Es indiscutible que Michael Jordan tiene talento y eso le ha permitido lograr el éxito. Muchos años después de su retirada, todavía mantiene activos varios récords que difícilmente otro competidor podrá superar: fue declarado el mejor jugador en las seis finales en las que participó, en diez temporadas se llevó el título al máximo anotador de la NBA, tiene la mejor media de puntos por partido disputado a lo largo de toda su carrera, consiguió la mayor anotación en un partido de eliminatorias con 63 puntos... La lista de sus logros daría para llenar varias páginas, pero al final, en la investigación que estamos llevando a cabo en este libro, todo se reduce a una pregunta: **¿nació con ese talento o lo adquirió con el paso de los años?**



Cuando se habla de Michael Jordan, la mayoría de la gente piensa que su éxito le llegó por sus **asombrosas dotes físicas**: era alto, rápido, con las manos grandes, fuerte y tenía una gran capacidad de salto. **Pero eso no lo explica todo.** A lo largo de la historia, ha habido muchos deportistas con condiciones similares, incluso superiores, que no han tenido ni de lejos el mismo impacto. De hecho, hubo un momento de su carrera en el que perdió gran parte de su potencia y siguió siendo el mejor. ¿Dónde reside entonces la clave de su triunfo? **Lo que de verdad le diferenciaba de los demás eran factores que paradójicamente están al alcance de cualquier ser humano: su voluntad de mejorar, una furia competitiva que le impedía rendirse, unos excelentes hábitos de trabajo y una pasión por lo que hacía a prueba de bombas.** A través de esos cimientos, se fue construyendo poco a poco el, considerado por muchos, deportista más grande de todos los tiempos

¿De dónde venía su carisma?

Hay una razón fundamental para explicar toda esta explosión: **Jordan amaba lo que hacía. Era el único jugador de la NBA que tenía en su contrato una llamada «Cláusula de amor por el juego»** que le permitía jugar al baloncesto siempre que quisiera. Esto que en un principio podría parecer tan lógico, no era lo normal en los equipos. Los propietarios veían a sus jugadores como inversiones y les prohibían jugar fuera de los partidos y los entrenamientos para evitar que se lesionasen. Michael insistió tanto en esa parte del acuerdo, que los Bulls se vieron obligados a incluir un apartado especial concediéndole ese privilegio.

Al contrario que él, **no había muchos que tuviesen esa pasión desbordante.** Otros amaban más el dinero que el juego y esto le otorgaba una ventaja enorme. Su entrenador ya intuyó que ahí podría estar la clave de su grandeza: «Va a ser un gran jugador. No por su talento y su capacidad física, sino porque ama este deporte». Ese entusiasmo se convertía en contagioso para los demás, especialmente para el público, que disfrutaba viéndole en acción.

LIBROS CÚPULA

Además, tenía otras cualidades que le hacían destacar. Fuera de la pista también mostraba un encanto muy singular por su **elocuencia a la hora de hablar en público**. Antes de hacerse profesional, su entrenador de Carolina del Norte Dean Smith, le aconsejó que hiciera un curso de comunicación para saber desenvolverse en sus futuras entrevistas y apariciones ante los medios. Jordan, cuya preparación universitaria le hizo comprender la importancia de una buena formación, absorbió como una esponja lo que aprendió allí, convirtiéndose en un tipo que se expresaba con mucha claridad y serenidad, algo no muy común entre los deportistas profesionales, más acostumbrados a responder con tópicos y frases hechas que con réplicas interesantes. **También cuidaba mucho su imagen** con elegantes trajes a medida y sabía escuchar a los periodistas. Los trataba bien y ellos lo adoraban porque siempre estaba dispuesto a hablar y era muy fotogénico ante la cámara. Otra de las razones que explica su atractivo estaba en **su sonrisa y en sus expresivos gestos faciales**. Era un joven feliz, bastante simpático, que disfrutaba con lo que hacía y esa emoción tan auténtica le hacía conectar con los fans de todo el país.

Las claves del éxito

Michael Jordan **no llegó a la cima del mundo de la noche a la mañana**. Atravesó un proceso larguísimo que comenzó en el patio de su casa luchando contra su hermano Larry en una vieja canasta para intentar ganarse el cariño de su padre. Continuó cuando no le aceptaron en el equipo del instituto y transformó esa rabia en pasión para entrenar sin descanso y demostrarle al entrenador que se había equivocado con su decisión. **Su éxito se forjó en interminables horas de práctica** levantándose a las siete de la mañana para lanzar a canasta, hacer esprints y levantar pesas. Tuvo que volverse más inteligente, dar un paso atrás para reevaluar la situación y comprender que debía confiar en los demás si quería ser alguien verdaderamente grande.

Aprendió de la derrota, de lidiar con varios fracasos que acabaron haciéndole más fuerte. Maduró y se dio cuenta de que el enfoque lo era todo. Que podía ser el mejor jugador de baloncesto que jamás hubiera pisado una cancha, pero ni siquiera eso era suficiente para ser campeón. Tenía que acceder a un nivel más alto y hacer mejores a sus compañeros. Y así lo hizo. Una vez que vislumbró la fórmula secreta del triunfo, esa que tanto le había costado encontrar, no paró de usarla. Condujo a los Chicago Bulls hacia su segundo anillo consecutivo, viajó hasta Barcelona para liderar a la selección de Estados Unidos en los Juegos Olímpicos de 1992 y ganar la medalla de oro con los ojos de todo el planeta puestos en él. Ya no era solo el deportista más famoso del mundo, ahora era el hombre más popular, el más admirado y el que levantaba más pasiones de entre los más de 5.000 millones de personas que había entonces sobre la Tierra. Como decía un famoso anuncio de los años noventa, todos querían ser como Mike.

Las lecciones de Michael Jordan

La vida de Michael Jordan parece sacada de una novela para jóvenes narrada como una auténtica odisea. Comenzó como un adolescente con sus limitaciones y fracasos, luego se encontró con el viejo maestro que le ayudó a descubrir sus poderes, afrontó numerosos obstáculos durante su juventud y alcanzó el éxito en la madurez, casi como si se tratase de una analogía del mismísimo Luke Skywalker en Star Wars. Después de una tragedia pasó a perderlo todo de golpe, pero volvió a reencontrarse consigo mismo y recuperó su lugar en el mundo.

LIBROS CÚPULA



WALT DISNEY

EL SOÑADOR QUE CONSTRUYÓ UN IMPERIO GRACIAS A UN RATÓN

Según sus propias palabras, **Walt Disney nunca fue un artista brillante ni un gran dibujante.** Tampoco parecía llamado a conseguir cosas importantes en los negocios. Cayó en la bancarrota, se arruinó y tuvo que abandonar su primera aventura empresarial. Cuando volvió a empezar de cero y salir de ese bache, tramaron una conspiración contra él, le quitaron su creación más valiosa y a casi todos sus trabajadores, empujándole de nuevo a la casilla de salida. En multitud de ocasiones le dijeron que sus ideas eran imposibles de llevar a cabo y que nunca funcionarían. **Pero a pesar de todas las adversidades a las que tuvo que hacer frente, consiguió fundar un imperio que sería reconocido y admirado en todos los rincones del mundo.** ¿Su fórmula? Poner una sonrisa en la cara de millones de espectadores y asociar su apellido con el recuerdo de un momento feliz.

¿Dónde están entonces los secretos del triunfo de este enigmático genio que aparentemente no tenía unas capacidades sobresalientes?

El camino no fue fácil, pero sí apasionante. Como si de la montaña rusa de uno de sus famosos parques se tratase, la vida de Walt pasó por todo tipo de subidas y bajadas, con sus correspondientes aceleraciones, frenazos y giros casi imposibles. Su leyenda ha dado para tanto que todavía hay quien piensa que sigue congelado a la espera de regresar entre los vivos para ver las maravillas del futuro. Pero no. Su trayecto terminó abruptamente un 15 de diciembre de 1966, pocos días después de cumplir los sesenta y cinco años, dejándonos un legado asombroso, digno de estudio para todo aquel que quiera aprender cómo extraer todo el potencial que lleva dentro. Vamos a descubrir los pasos que recorrió Walt Disney, el modesto caricaturista que soñaba con hacer cosas grandes, para convertirse en una de las personas más creativas de toda la historia.

LIBROS CÚPULA

El mensaje de Disney

Un día le preguntaron cómo había logrado llegar tan lejos y Walt desveló su secreto: **«La mayor parte de mi vida he hecho lo que quería hacer. Me he divertido mucho en el trabajo»**. ¿Cuántos de nosotros podemos decir lo mismo? ¿Estamos peleando de verdad por nuestros sueños? ¿O hemos caído en el conformismo? A él no le regalaron nada, no tuvo padrinos y empezó de cero como un humilde aprendiz, pero se agarró con fuerza a un principio básico: **esfuérzate al máximo por hacer aquello que te apasiona y los resultados llegarán después**. «Sigo avanzando, abriendo puertas y haciendo cosas nuevas porque tengo curiosidad. Siempre estoy explorando y experimentando.»

Su sobrino, Roy E. Disney, quien trabajó muy de cerca con él, lo tenía claro: **«Si tenía un don era mantener la cabeza gacha y seguir intentándolo. Muchas veces le dijeron que sus ideas eran imposibles y que nunca funcionarían, pero nunca se dio por vencido hasta que las llevó a cabo»**. Para Walt, todo era posible. Solo tenía que encontrar la forma de llevar a la realidad sus ideas, y para ello hacía lo que hiciese falta: leía todo lo que podía sobre el tema en cuestión, analizaba lo que hacía la competencia y hablaba con gente que pudiera darle nuevos puntos de vista. **Tenía sed de conocimiento y se hacía un experto en cualquier campo que tocaba, alimentando su mente con conceptos de otros. Ahí está la creatividad. Y la inspiración**. No es algo que unos pocos afortunados tengan y otros no, sino que se entrena, se busca y al final se encuentra. Y quizá por eso la gran mayoría de las películas de Disney tengan un mensaje tan claro: **persigue tus sueños y estos se harán realidad**. Muchos dirán que es un mensaje infantil, solo para niños, y que la vida real es muy diferente, pero Walt no tenía dudas al respecto: si él lo había hecho, cualquiera podía, y por eso nos animó a que nosotros hiciésemos lo mismo. Aunque hay que ser valiente para atreverse a tomar ese viaje.

Piensa en grande

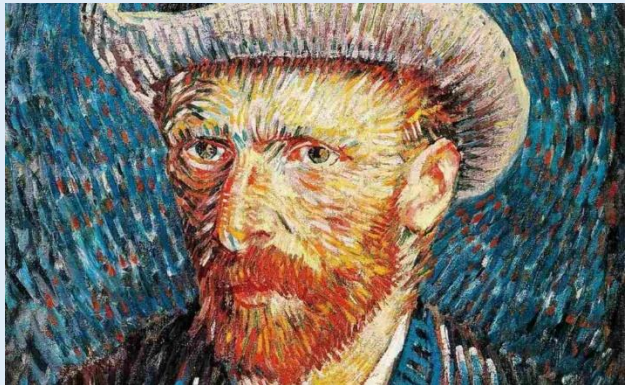
Walt Disney vivió su vida como si fuera una gran aventura. Muchas veces le dijeron que sus ideas eran imposibles de llevar a la práctica. Cuando nadie había hecho un corto animado con sonido, él fue el primero. Cuando nadie había sincronizado con éxito color y sonido, él fue el primero. Cuando nadie había creado un largometraje de dibujos, él fue el primero. Cuando le dijeron que abandonara su sueño de montar un parque de atracciones porque se iba a arruinar, él lo convirtió en un éxito espectacular. Si, además, tenemos en cuenta que nunca fue un gran caricaturista, todo lo que consiguió en su sector adquiere todavía más mérito. David Hand, uno de los más importantes directores de animación de Disney, elaboró una teoría al respecto: **«Walt realmente no sabía dibujar. Le he visto intentándolo y era patético. Nos pedía a los animadores que hiciéramos cosas que eran imposibles, ¡pero él no lo sabía! Esa fue su fuerza. Sus limitaciones como artista le ayudaron a eliminar todas las limitaciones de su imaginación»**. Para él no había nada inalcanzable, solo debía encontrar la forma de llevarlo a cabo, y esa es una cosa que cualquiera puede probar en su vida.

LIBROS CÚPULA

VINCENT VAN GOGH

EL PINTOR INCOMPRENDIDO QUE NO LOGRABA VENDER SUS CUADROS

La historia de Van Gogh es, en muchos aspectos, completamente diferente a todas las que hemos analizado hasta ahora. Al contrario que Einstein, Jordan y Disney, **no consiguió el éxito ni el reconocimiento en vida. Su trayectoria fue triste y oscura, marcada por un sentimiento perpetuo de soledad y fracaso.** Solo logró vender un cuadro de los más de novecientos que pintó y fue constantemente rechazado por los demás. Le decían que sus pinturas no valían para nada, que eran toscas y feas, que su técnica no era adecuada y que más le valdría que se dedicara a otra cosa. En una ocasión, cuando buscaba su madurez como artista, se presentó a un concurso de dibujo y los jueces valoraron su obra recomendándole que se apuntase a clases para niños de diez años.



Tampoco nació con un gran talento natural. En los primeros años de su carrera no mostró ninguna capacidad especial. Algunos de sus retratos parecían más caricaturas que imágenes realistas, tenía problemas con la perspectiva y era demasiado impaciente a la hora de crear sus cuadros. Empezó tarde su viaje como artista, cuando ya rondaba la treintena, después de dar varios tumbos y probar todo tipo de profesiones en las que no consiguió prosperar ni sentirse realizado.

Pero a pesar de todas las fatalidades, Van Gogh ha pasado a la historia como una de las personas más creativas de todos los tiempos. Revolucionó el mundo del arte y, aunque él no pudo verlo, sus pinturas acabaron alcanzando cifras récord en el mercado. Por citar un solo ejemplo, su obra Labrador en un campo, pintada mientras estaba internado en un sanatorio mental, fue vendida a un coleccionista privado por más de 80 millones de dólares.

¿Cómo consiguió Van Gogh, al que muchos consideraban un loco perturbado sin ningún ingenio, abrir una brecha tan espectacular en el competitivo sector del arte? ¿Cómo pasó de mantenerse completamente desapercibido en su época a ser hoy estudiado y venerado a partes iguales? Su ejemplo, aunque en muchos momentos se vuelve tenebroso y lúgubre, también es estimulante para todo aquel que piense que no tiene el talento suficiente para hacer algo, y **pone de relieve que nunca es tarde para empezar de cero y progresar en una misión, sea cual sea tu objetivo y tus condiciones de partida.**

El talento está sobrevalorado

Vincent no nació con un gran talento para la pintura. Tampoco fue precisamente un niño prodigio como sí pudo serlo Picasso, quien a los ocho años hizo su primera obra al óleo y a los quince su primera exposición. Los dibujos de Van Gogh no eran realistas, tenía problemas con las formas, la perspectiva y las proporciones, pero eso no le impidió convertirse en un genio.

LIBROS CÚPULA

Experimentó con varios estilos, practicó y practicó con numerosos métodos y acabó creando una forma de pintar única e innovadora. No fue muy académico, pero sí muy expresivo y, gracias a las emociones que transmiten sus cuadros, pudo conmover a millones de personas en todo el mundo que hoy admiran su arte.

Diferénciate de los demás

Como no era talentoso, apostó por ser diferente. Fusionó varias técnicas: cogió un poco del impresionismo, otro poco del divisionismo, otro de la teoría de los colores complementarios, otro del simbolismo, otro del arte japonés y *i voilà* Creó un estilo totalmente nuevo, que, si bien no fue lo suficientemente reconocido en su época, hoy es admirado en todo el mundo. Y ese es el ejemplo que otros han adaptado para ellos mismos.

En la música hay muchos casos: Bob Dylan, Pitbull, Alejandro Sanz, Bad Bunny, Shakira, Sean Paul, Marilyn Manson y tantos otros quizá no nacieron con unas voces consideradas especialmente buenas para cantar, pero supieron diferenciarse, buscar su esencia y lanzar canciones que han conectado con millones de personas. Y lo mismo ocurre en profesiones de todo tipo: futbolistas que no tienen una gran técnica, pero no paran de correr y presionar en todo el partido, y son útiles en otras facetas del juego, empresarios que no son muy buenos haciendo números pero que tienen grandes ideas de negocio, locutores que sin tener una gran dicción son capaces de transmitir emociones a sus oyentes... y así hasta el infinito. Si buscas tu fortaleza, aunque no tengas el talento innato, encontrarás el camino para hacer aquello que quieres.

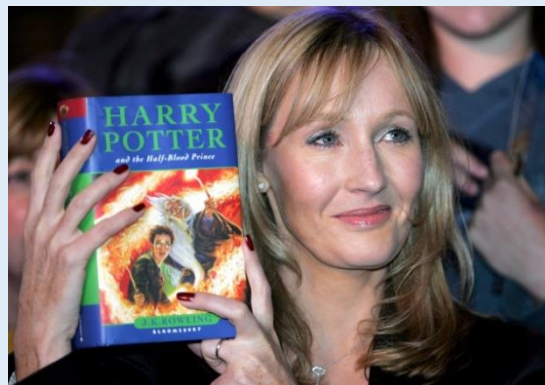
JOANNE ROWLING

LA ESCRITORA QUE SALVÓ SU VIDA GRACIAS AL PODER DE LA MAGIA

Joanne Rowling no las tenía todas consigo para triunfar en el mundo de la literatura. Había intentado escribir una novela para adultos, pero le pareció tan mala que acabó destruyendo el manuscrito. **Cuando años después, tras atravesar un auténtico infierno de malos tratos, depresión y fracasos laborales encadenados, consiguió rearmarse de valor y escribir otro libro, se dio cuenta de que nadie quería publicarlo.** Más de diez editoriales en el

Reino Unido rechazaron aquella historia en la que un niño delgado con gafas y una cicatriz en la frente iba a una escuela de brujos para aprender todos los secretos sobre la magia. Le decían que esos cuentos ya no se llevaban, que estaban pasados de moda y que, además, su historia era demasiado larga. Joanne no podía comprenderlo. Se consideraba a sí misma una persona muy insegura, pero tenía clara una cosa: había nacido para escribir, ¿por qué nadie le daba una oportunidad de demostrar lo que valía?

Durante muchos años, Joanne se sintió una auténtica fracasada. Estaba al borde de la ruina y consideraba que no podía haberla pifiado más con su vida. Pero incluso en sus horas más difíciles, se aferró a la idea de que tenía que seguir luchando por su sueño.



LIBROS CÚPULA

Al fin y al cabo, pensaba que al tocar fondo no se podía caer más bajo, así que no bajó los brazos hasta que **por fin le llegó su gran momento... ¡en un golpe de suerte! La hija de un editor encontró por casualidad unos papeles entre las cosas de su padre, se puso a leer y quedó prendada de las aventuras de Harry Potter. El resto es historia:** aquel padre decidió publicar el libro siguiendo la corazonada de su hija y así nació el fenómeno más grande de la literatura moderna.

Las editoriales no quieren saber nada de Harry Potter

«Cuando me preguntan cómo pude escribir el libro y criar a mi hija a la vez, siempre respondo que la clave estuvo en no hacer las tareas del hogar.» Joanne tenía claro que debía **priorizar** si quería sacar su proyecto adelante y a los cinco años desde que tuvo su feliz idea, ¡por fin acabó Harry Potter y la piedra filosofal! Había sido un proceso durísimo en el que atravesó de todo, pero ni la muerte de su madre ni su matrimonio fallido ni su depresión ni la pobreza la apartaron de cumplir su sueño, y eso que en algunas ocasiones estuvo tentada de abandonar: «Durante periodos de varios meses rechacé mi propio manuscrito, convencida de que era terrible», pero acabó reuniendo la fuerza suficiente para continuar y rescatar, de entre las miles de notas en decenas de cuadernos que había compilado con el tiempo, una obra que marcaría récords nunca antes vistos en la literatura mundial.

(...)

Hasta un total de doce editoriales rechazaron publicar Harry Potter y la piedra filosofal en un error histórico solo comparable con las discográficas que repudiaron a los Beatles cuando no les conocía nadie. **Pero tras cada negativa, había algo de peculiar en la actitud de Joanne: «Estaba emocionada con cada carta de rechazo. Todo se sentía muy real, como si ya estuviera entrando en el mundo de la escritura al ver mi nombre en las cartas de las editoriales.** Recuerdo que hubo un editor que me dijo: “Mira, realmente me gusta el libro, pero acabamos de contratar a un tipo en tu misma área y no podemos hacerte un contrato a ti”. Y yo estaba encantada porque a pesar del rechazo me dijeron que el libro les había gustado». Después de los suplicios que había atravesado Joanne en su vida, no se iba a doblegar tan fácilmente solo porque los ejecutivos no confiaran en el potencial de Harry Potter: **«Deseaba tanto escribir que los rechazos no iban a hacer que me rindiera».**

De hecho, el propio Christopher Little en un primer momento tampoco albergaba demasiadas esperanzas sobre el libro. Aunque le había encantado leerlo, y por eso se ofreció a representar a Jo, su experiencia le había demostrado que los libros para niños no eran rentables, y no invirtió demasiados recursos económicos para distribuirlo tal y como cuenta Bryony Evens: «Cuando tuvimos el manuscrito final del primer libro de Harry Potter, Little me dijo que podía enviarlo, pero sin gastar mucho en ello, así que solo pude hacer un par de copias para enviar presentaciones a las editoriales, cuando lo normal era que mandásemos unas diez». Ciertamente, las perspectivas no parecían demasiado halagüeñas.

Y cuando más complicado parecía que alguien le fuera a dar una oportunidad a esa escritora novata, fue cuando se hizo la magia.

LIBROS CÚPULA

Gana la lucha contra tu crítico interior

Joanne lo tiene claro: **si ganas la batalla que se libra dentro de ti, conquistarás lo que te propongas**: «Muchos de los escritores más grandes fueron rechazados múltiples veces. Ser capaz de volver a levantarte y seguir adelante es invaluable si vas a tener que sobrevivir a que tu trabajo sea juzgado. **Otras veces el crítico más duro es tu propia mente**. Ahora calmo ese crítico interno haciendo una pausa y tomando un bizcocho, pero cuando empecé a escribir a veces tenía que tomar una semana de descanso cuando me bloqueaba. Por eso tardé siete años desde que tuve la idea de Harry Potter hasta que el libro se publicó. Durante periodos de varios meses rechacé mi propio manuscrito convencida de que era terrible».

Al final, todo se basa en la entereza de cómo afrontas lo que te pasa: «La vida es sufrimiento y eso me encanta. Porque creo que sí: la vida no se supone que debe estar completamente limpia. Y eso es un consuelo para todos los que nos hemos equivocado. Y luego encuentras al fin el camino de regreso».

STEVE JOBS

EL VISIONARIO QUE CAMBIÓ EL MUNDO DESDE EL GARAJE DE SUS PADRES.

Steve Jobs **nunca fue el típico ejecutivo al uso**. No iba a la oficina vestido con trajes caros, no le interesaba demasiado el dinero y tenía en muchos sentidos una mentalidad más próxima a un monje que busca la iluminación espiritual que a un tiburón de Wall Street. De hecho,



durante un momento crucial en su vida estuvo a punto de irse a un templo budista en Japón para llevar una existencia sencilla y alejada del materialismo de occidente. **Pero en lugar de eso y tras consultarlo con un maestro zen, acabó eligiendo convertirse en un hombre de negocios. Era un tipo de grandes contrastes y enormes contradicciones, guiado por una curiosidad insaciable y un deseo de dejar su huella en el mundo**, cuya trayectoria dejó varias preguntas dignas de estudio: ¿cómo pudo alguien que **no inventó nada por sí mismo, que no sabía programar, que no era un gran ingeniero, que solo duró un semestre en la universidad** y que estaba más inclinado en buscar el sentido de la vida que en amasar una fortuna, revolucionar las industrias de la informática, la música, las películas de animación y la electrónica de consumo?

Vamos a averiguar paso por paso cómo se transformó Steve Jobs de **una especie de hippie inseguro de sí mismo que no sabía qué hacer en la vida, en una de las personas más creativas y con más influencia de nuestro tiempo: un auténtico visionario que cambió el mundo.**

LIBROS CÚPULA

«Debes estar dispuesto a fallar»

El éxito de Steve Jobs se explica desde su **afán por diferenciarse del resto**. Como solía decir: «Yo no quería ser un hombre de negocios porque no quería parecerme a los hombres de negocios que conocía». No aspiraba a convertirse en el típico empresario, como tampoco aspiraba a que sus productos fueran algo corriente y vulgar. **Comprendió el valor de crear una imagen de marca, tanto para sí mismo como para su compañía**. Estaba tan determinado a explorar su desarrollo profesional que ni los acontecimientos de su vida personal podían frenarlo.

(...)

El propio Steve argumentaba que una de las cosas que le hacía diferente del común de los mortales era que mientras los demás solían presentar una actitud pasiva, él se mostraba siempre dinámico tratando de evolucionar como profesional: «La mayoría de las personas nunca cogen el teléfono y llaman. Siempre que yo llamaba a alguien para pedirle ayuda, me daba respuestas útiles. Nadie me decía que no, ni me colgaban el teléfono. Y eso es lo que separa a las personas que hacen cosas de las que solo sueñan con ellas. Tienes que actuar y debes estar dispuesto a fallar».

Pero, ante todo, **tenía confianza en la capacidad de cada individuo de mejorarse a sí mismo**. Él, que había sido en el pasado un chico indeciso, cortado y sin rumbo, ahora se había transformado en alguien con arrojo, sin miedo y enfocado. Así expresó esa metamorfosis en una entrevista: «Cuando uno comprende que la vida se puede moldear, que se puede cambiar y transformar, quiere renovarla y hacerla mejor. Una vez aprendido esto, nunca se es el mismo de nuevo». Al fin y al cabo, si él lo había logrado, ¿por qué los demás no podrían hacerlo también?

El secreto de la creatividad

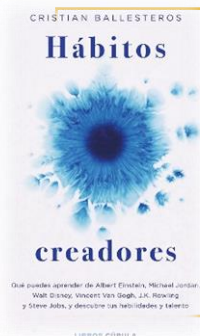
Una de sus frases favoritas era: **«Los buenos artistas copian, los genios roban»**. Siempre se enorgulleció de coger las mejores cosas de otros y llevarlas a la práctica: «A nosotros nunca nos ha dado vergüenza robar buenas ideas». Así lo hizo cuando entró al Xerox PARC y se inspiró en su increíble tecnología para adaptarla al Macintosh. Obviamente, no vale simplemente con copiar. **Tienes que recopilar lo mejor que han hecho otros, aportar tu toque y mejorarlo. Todos los grandes creativos, sin excepción, han utilizado este recurso**. Ya lo hemos visto con Einstein, Jordan, Disney, Van Gogh y J. K. Rowling, pero Jobs expuso el proceso de manera brillante: «Al final todo se reduce a tratar de estar expuestos a las mejores obras de los seres humanos y después tratar de incluirlas en lo que tú estás haciendo».

Derribemos el mito de que unos nacen creativos y otros no. Es una habilidad, que como cualquier otra, se entrena. Si quieres tener mejores ideas primero tienes que ver lo que han hecho otros y después unir los puntos. Jobs decía que cuando le preguntas a un creativo cómo consiguió algo, se suele sentir un poco culpable porque, en realidad, él no creó nada por sí mismo. Simplemente observó una cosa y logró trazar una conexión. Un ejemplo perfecto lo dio el legendario baloncestista **Kobe Bryant**, cuando explicó cómo perfeccionó su característico lanzamiento en suspensión hacia atrás: «Cuando lo hago, te darás cuenta de que mi pierna siempre está extendida. En el pasado fue duro porque tuve bastantes problemas para realizar ese tipo de tiro. Pero un día, viendo Discovery Channel, observé cómo cazaba un guepardo. Cuando el guepardo corría, su cola siempre le daba equilibrio, y ahí fue cuando se me ocurrió la idea: mi pierna podría ser esa cola, ¿no? La inspiración nos rodea».

LIBROS CÚPULA

SOBRE EL AUTOR

Después de trabajar durante seis años en el mundo del periodismo deportivo, Cristian Ballesteros fundó una productora dedicada a la creación de contenido en internet en el mercado de Estados Unidos y el fútbol de Centroamérica, y lanzó varios canales de YouTube que le han permitido crear una plataforma de más de 100.000 suscriptores, profundizando en el marketing y el crecimiento de comunidades.



HÁBITOS CREADORES

Cristian Ballesteros

Libros Cúpula, 2025

15 x 23 cm. 326 pp.

Rústica con solapas

PVP: 18,95 €

A la venta desde el 8 de octubre 2025

Para más información a prensa y entrevistas con el autor:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 619 212 722 // lescudero@planeta.es